

6 Crisis y desinstitucionalización de los partidos políticos en Venezuela

José Antonio Rivas Leone

José Antonio Rivas Leone es PhD en ciencia política, Universidad del Zulia, Maracaibo, profesor del Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes, Mérida, y autor de los libros *Ciencia política: Una aproximación transdisciplinaria*, y *El desconcierto de la política: Los desafíos de la política democrática*.
joseriv67@hotmail.com

El artículo aborda el devenir de los partidos políticos y el sistema partidista en Venezuela desde 1958 hasta nuestros días, analizando el proceso de consolidación, institucionalización y estabilidad, y fundamentalmente su etapa de inestabilidad y desinstitucionalización. Sin embargo, lo novedoso del caso venezolano obedece a que la crisis y desinstitucionalización del sistema es producto de dos factores: uno de tipo interno o funcional como fue el agotamiento de los partidos, incluyendo su deterioro desde el punto de vista funcional e institucional; otro de tipo externo como fue el proceso de descentralización a partir de 1989. Finalmente, indagamos el proceso de desinstitucionalización experimentado en la última década, en primer lugar a través de un cambio moderado en 1993 y, posteriormente, un cambio acentuado o radicalizado que prescinde de los partidos y promueve un régimen menos representativo, más participativo y personalista.

Palabras Claves: Partidos Políticos, Democracia, Sistema de Partidos, Venezuela, Hugo Chávez.

José Antonio Rivas Leone is PhD in Political Science, Universidad del Zulia, Maracaibo. He teaches at the Centro de Investigaciones de Política Comparada at the Universidad de Los Andes, Mérida. He is the author of the books *Ciencia Política: Una aproximación transdisciplinaria* and *El desconcierto de la política: Los desafíos de la política democrática*.
joseriv67@hotmail.com

The article approaches the development of the political parties and the party system in Venezuela between 1958 and the present, analyzing aspects of the processes of consolidation, institutionalization and stability, as well as the phases of instability and de-institutionalization. The novelty of the Venezuelan case, however, can be traced to the finding that the crisis and de-institutionalization of the system are products of two factors, the first of an internal and functional type, like the exhaustion of the parties, including their functional and institutional deterioration, and the second an external factor manifest in the decentralization process from 1989 onwards. Finally, the process of de-institutionalization with which Venezuela has experimented in the last decade is reviewed, first through a moderate change in 1993 and later an accentuated and radicalized change implicating decreasing power for the political parties and promoting a less representative, but more participatory and personalistic, regime.

Key words: political parties, democracy, party system, Venezuela, Hugo Chávez

Introducción

Los años noventa se definen como la década de la antipolítica, etapa ésta en la cual las organizaciones partidistas se vienen a menos. Destacan por lo menos, en cuanto a Venezuela se refiere, la situación de una crisis que tiene una serie de indicadores, y que se manifiesta básicamente bajo la forma de una crisis de liderazgo, de la representación e incluso participación política. Ésta última tendrá naturalmente fuertes influencias en el desempeño de los partidos políticos como actores tradicionales de la política democrática y en las percepciones de los ciudadanos consecuentemente.

Es decir, el modelo de democracia de partidos que devino en partidocracia, en toda la década de los años ochenta y noventa, acusó una serie de distorsiones y deficiencias, que terminarían socavando las propias bases del sistema de partidos impuesto desde 1958, y que por falta de autocrítica, relevo generacional calificado, problemas serios de representación, e incluso, la adopción del proceso de descentralización a partir de 1989, que en conjunto creaban las condiciones para la emergencia del “fenómeno Chávez” y la consecuente transformación y posterior sustitución de los partidos políticos tradicionales, por nuevos actores políticos y formas de hacer política de diversa índole.

Tendríamos así, en primer lugar, que asumir como premisa que el proceso de agotamiento desinstitucionalización de los partidos y del sistema de partidos respectivamente, es el resultado de una creciente disfunción de los partidos como institución fundamental de la democracia representativa, y de unos efectos generados por el proceso de descentralización que afectó notablemente a los partidos como un todo, fortaleciendo los llamados liderazgos locales o regionales, introduciendo nuevos actores políticos y dinámicas que debilitaron la concepción y organización tradicional del partido político como un todo y como una estructura nacional.

No olvidemos que la centralización del Estado contribuyó a la cohesión regional y local de los grandes partidos e impidió al mismo tiempo una mayor proliferación o mejor dicho la consolidación de nuevas organizaciones políticas, que junto a la

cultura política presidencialista cohesionaba a los partidos como un todo e impedía la fragmentación de las principales organizaciones. Contrariamente, cuando al Estado, a través del proceso de descentralización, se le resta poder y preponderancia, se promueve una ola descentralizadora en todos los aspectos y niveles, que afectará necesariamente a los partidos políticos y al sistema de partidos respectivamente.

La elección de Caldera y Chávez han ratificado el proceso de agotamiento y desinstitucionalización partidista. Dichos fenómenos han sido la expresión sistemática en una década del bajo grado de institucionalización que poseían los partidos tradicionales en Venezuela como canales de mediación y articulación de demandas y que, en consecuencia, imposibilitaron su posicionamiento y proyección como actores centrales del juego democrático. La crisis de la forma partidista de hacer política va a tener imperantemente un efecto e impacto sobre los procesos de participación y sobre la propia cultura política. ¿Qué es lo que constituye el colapso partidista?, y ¿cuáles clases de observaciones descriptivas y/o medidas empíricas pueden usarse para hacer operacional el colapso del sistema? Además, ¿qué realidades constituyen la causa y el efecto? ¿Acaso es el colapso del sistema de partidos lo que lleva a la alienación de los electores o es al revés, es decir, es la alienación de los electores lo que conlleva al colapso del sistema?

Descentralización – bipartidismo y multipartidismo

En Venezuela se produce un cambio en la década de los 90 y la primera del nuevo milenio, época en la cual los dos principales partidos del status, AD y COPEI, son desplazados en un primer momento (cambio moderado) en las elecciones de 1993, ratificándose dicho fenómeno (cambio radical) en las elecciones de 1998. En estos últimos comicios dichas organizaciones (AD-COPEI) son consiguientemente desplazadas del escenario político con el triunfo de Hugo Chávez. Thais Maingón ha precisado que “la crisis de representatividad del sistema de partidos trajo, como consecuencia, el surgimiento de otras organizaciones y movimiento políticos que fueron

ocupando los espacios otrora ocupados por los dos partidos tradicionales” (Maingón, 2004: 14).

El cambio que se produce en el fin de siglo en Venezuela no tiene precedentes y debido a su desarrollo paulatino es en cierta forma inesperado. A partir de los años 90 la abstención comienza a conformarse en un componente y signo definitorio del sistema político venezolano. El antipartidismo que se estaba concibiendo en contra de los partidos tradicionales, aumentó considerablemente en 1993, con el triunfo de Rafael Caldera y se consolida en los comicios electorales de 1998. De manera que observamos una interrelación entre crisis de los partidos, antipartidismo, nuevas actitudes y patrones político – electorales a partir de los años noventa en un cambio en el propio comportamiento electoral de venezolano, como reflejado en la tabla de abajo:

Tabla n° 1
Evolución del comportamiento electoral en Venezuela

| Etapa | Periodo | característica del comportamiento electoral y cultura política |
|-----------|-------------|--|
| 1Ra etapa | 1958 / 1993 | Estabilidad/ consenso |
| 2Da etapa | 1993 / ---- | Inestabilidad/ cambio Disenso/ abstencionismo |

Fuente: elaboración propia, Rivas Leone 2005.

Para el politólogo Michael Penfold-Becerra, la reforma de la descentralización tenía como objetivo no sólo la democratización, sino también y más indirectamente, su meta era reducir el poder de los actores políticos al nivel central, también cambiando las estructuras internas de los partidos políticos. Penfold cita a un miembro de la COPRE: “el movimiento hacia la descentralización del Estado conllevaría necesariamente una disminución de la discrecionalidad de las cúpulas partidistas. Al disminuir la centralización, disminuía la discrecionalidad de las direcciones nacionales de los partidos políticos” (Penfold-Becerra, 2000: 14-15).

El politólogo Rickard Lalander señala que el sistema venezolano de partidos políticos ha experi-

mentado profundas y amplias transformaciones a partir de 1989, año que se considera como una encrucijada de la historia moderna democrática del país. Directamente asociado a los cambios de comportamiento político y preferencias de los venezolanos fue la nueva estrategia de gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez en 1989. Se presentó un programa macro-económico que incluía medidas que golpeaban fuertemente a los sectores populares marginales. La situación culminó en una semana de disturbios y protestas violentas contra el contenido del programa. La mayoría de los analistas sociales y políticos opinan que las actitudes de los venezolanos hacia el sistema democrático, sus instituciones y representantes cambiaron drásticamente a partir de 1989 (Lalander, 2004: 6-7). El descontento social y político y la crisis de credibilidad hacia los dirigentes políticos tradicionales había llegado a tal extremo que parecía que no había otra solución que la de cambiar la estructura del Estado y sus instituciones de manera radical (Ibid. 10-12).

El proceso de descentralización en Venezuela por lo tanto se inició formalmente en 1989 con elecciones de Gobernadores, Alcaldes y Concejales. La premisa de la cual se partió consistía en que con el proceso de descentralización la sociedad política en general llega a tener mayor acceso y contacto con la sociedad civil y demás grupos de interés, en el sentido de que ahora las arenas estatales y regionales van a tener un efecto inspirador en la voluntad colectiva de los ciudadanos de cooperar entre sí y con el Estado, en fin los representantes locales y regionales de los partidos van a tener la función de coordinar y moderar las expectativas de los ciudadanos. En Venezuela desde la introducción de la descentralización, se han suscitado diferentes conflictos, tales como “la nueva conformación de las estructuras políticas e institucionales, así como la división de los poderes en los partidos políticos y en las instituciones del Estado” (Lalander, 2002: 209; 2004). La mayoría de los funcionarios públicos y algunos dirigentes conservadores de los grandes partidos se sentían abrumados ante este proceso, ya que no querían perder las cuotas de poder. Lalander enfatiza el hecho de que antes de la

reforma descentralizadora en 1989, los líderes partidistas tradicionales en Venezuela percibieron que el sugerido proceso amenazaría su acceso al poder político (Ibid.). El politólogo Axel Hadenius, asevera que el proceso de descentralización venezolano contribuyó a la ruptura de la vieja tradición político monopolista (en: Lalander, 2002: 201).

Los cambios y desarrollos que han sufrido los partidos políticos en lo que respecta a sus funciones y roles, así como consecuentemente el proceso de desinstitucionalización en el ámbito de los sistemas de los partidos¹ (que son relativamente recientes), han sido tan fuertes que han desestabilizado totalmente el sistema. Dicho proceso de desinstitucionalización y desanclaje partidista generó las condiciones para la aparición de nuevas fuerzas y actores, que en su proceder no se desenvuelven necesariamente bajo los códigos y prácticas democráticas (Rivas Leone, 2002b:186-187). Dentro de los principales factores que contribuyeron a este agotamiento y desinstitucionalización podemos nombrar:

Un factor económico, pues se presenta un evidente cambio en los niveles de vida, las personas percibían cada vez menos ingresos y los gastos eran mayores, por tanto se perdía el status o posición de clase. El desempleo, la pobreza y la desesperanza estimularon considerablemente la crisis, que no solo minó a los actores y sus identidades, sino que produjo una indudable ruptura entre las dinámicas de participación y representación política, que afectó la tímida construcción de las ciudadanías.

Por otro lado, en lo que respecta al aspecto emocional o subjetivo, los individuos ya no se sentían identificados, puesto que habían perdido los sentimientos de pertenencia a un partido específico, y en algunos casos extremos se habían vuelto apáticos con respecto a la situación política del país, como consecuencia del mismo descrédito de los partidos políticos.

En este mismo orden de ideas Luís Madueño precisa que resulta difícil imaginarse a los individuos sin identidades políticas, por más que profesen un apoliticismo. “En Venezuela, las identidades políticas calaron hondo (entre nosotros se proviene de una familia adeca o copeyana, siendo excepcional el

caso de que algunos de los hijos pierda los patrones de socialización primaria familiar) (...) la cuestión de la identificación se convierte en una necesidad ineludible para deslindar las posiciones frente a los adversarios como dentro de los proyectos de formación de la cultura política que se insertan en la matriz social y de sus transformaciones” (Madueño 2002: 53; 1999).

Asimismo, existen otros factores de tipo cultural, donde los electores adoptan nuevos roles y valores políticos, los cuales influyen de manera directa en las prácticas políticas, en la ordenación y permanencia del sistema. Además, la falta de credibilidad y bajo nivel de institucionalización de las organizaciones partidistas y las consecuentes prácticas políticas es un factor determinante. La mayoría de las prácticas de acción que se realizan actualmente parecen estar alejadas de todo tipo de institucionalización, y tienden cada vez más hacia el autoritarismo.

El ocaso del bipartidismo venezolano (1989-1998)

En el abordaje y tratamiento del funcionamiento del sistema político venezolano, y fundamentalmente lo referido al sistema de partidos en Venezuela, necesariamente nos corresponde detenernos en lo que ha sido llamado, en la disciplina histórica y la ciencia política como “el ocaso del bipartidismo” (Ramos Jiménez, 2002; Lalander, 2004; Rivas Leone, 2002 a & b; Cartay, 2000; Molina, 2004). Para precisar lo que ha sido el ocaso del bipartidismo en Venezuela como fenómeno significativo y emblemático en la región, tendríamos que obligatoriamente retrotraernos a la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (1989 – 1993), período en el cual de forma categórica el sistema político entra en un proceso de agotamiento y declive. Indudablemente y de acuerdo con Ramos Jiménez asumimos que “una vez en el gobierno, Pérez comienza por designar un equipo de tecnócratas para los cargos claves del gabinete gubernamental, desentendiéndose de las expec-

1 Dicho proceso de desinstitucionalización no es más que la descomposición y malestar de la política consecuencia de la mala praxis y acciones contrarias de las organizaciones partidistas.

Tabla n° 2.
Gobernaciones obtenidas por partidos (1989-2004)

| Partido | 1989 | % | 1992 | % | 1995 | % | 1998 | % | 2000 | % | 2004 | % |
|---------|------|-------|------|-------|------|-------|------|-------|------|-------|------|-------|
| AD | 11 | 55,00 | 7 | 31,82 | 12 | 54,55 | 7 | 31,82 | 3 | 13,04 | 1 | 4,55 |
| COPEI | 7 | 35,00 | 11 | 50,00 | 3 | 13,64 | 5 | 22,73 | 1 | 4,35 | | |
| MAS | 1 | 5,00 | 3 | 13,64 | 4 | 18,18 | 3 | 13,64 | 3 | 13,04 | | |
| MVR | | | | | | | 4 | 18,18 | 12 | 52,17 | 20 | 90,91 |
| LCR | 1 | 5,00 | 1 | 4,55 | 1 | 4,55 | | | | | | |
| PRVZL | | | | | | | 1 | 4,55 | 1 | 4,35 | | |
| CONV | | | | | 1 | 4,55 | 1 | 4,55 | 1 | 4,35 | | |
| Otros | | | | | 1 | 4,55 | 1 | 4,55 | 2 | 8,70 | 1 | 4,55 |
| Total | 20 | | 22 | | 22 | | 22 | | 23 | | 22 | |

Fuentes: Consejo Nacional Electoral; Lalander 2004.

tativas normales de los dirigentes de su partido, y más aún, el nuevo gobierno se presentaba decidido en su lucha contra la corrupción del gobierno anterior. De esta empresa depuradora resulta una disminución ostensible de la influencia partidista, tanto más que el equipo tecnocrático de gobierno comenzó por tomar medidas de ajuste antipopulares, marcando el distanciamiento significativo con lo que había funcionado como una democracia de partidos” (Ramos Jiménez, 2002: 391).

La riqueza del fenómeno venezolano estriba en que además de que asumimos y entramos en el inicio de los años noventa en el ocaso de lo que había sido una democracia bipartidista, el sistema mostraba claras manifestaciones duopólicas. Sin embargo, estamos de acuerdo que el golpe de gracia a los partidos vendría encubierto en una decisión que aparentemente favorecía la penetración social de los partidos, como sería el proceso experimentado en Venezuela a partir de 1989 con la mencionada descentralización político-administrativa, hecho que tuvo como principal expresión política la elección directa de gobernadores, alcaldes y concejales². De forma tal que, paradójicamente, el proceso de descentralización se impulsa como una salida a la fatiga que experimenta la democracia y el propio sistema en Venezuela. Por lo tanto, el proceso y salida de la descentralización terminó siendo una espada de Damocles para los partidos, dado que la

descentralización promovía como nunca antes en nuestra historia republicana lo que en su momento se llamó los liderazgos regionales, en detrimento de la estructura tradicional nacional partidista, con lo cual encontramos dos lógicas en contradicción, una nacional y otra local, y donde la centralización de la decisión comenzó a chocar con la lógica e intereses del liderazgo local o regional. Los noventa dejan claro que el bipartidismo entre en una etapa de declive que se expresa entre otras cosas en la pérdida de protagonismo en el ámbito regional. (Véase Tabla N° 2)

Hugo Chávez Frías se presentó en 1988 como el “salvador” y el “mesías”, invocando constantemente en sus numerosos discursos a Dios y la Biblia, se convirtió en un outsider de la política y utilizó su discurso popular de exaltación del pueblo excluido y marginado por los cuarenta años de democracia bipartidista, a los cuales constantemente se refirió como los culpables de los males del país. Este conjunto de cambios en la estructura política de gobierno responde a orientaciones de la sociedad

2 Alfredo Ramos Jiménez es categórico al señalar que, si bien es cierto que la política de la descentralización promovida desde el gobierno estuvo siempre acompañada de argumentos lo suficientemente sólidos, resulta significativo el hecho de que en las elecciones regionales y locales de 1989 y 1992, la abstención supera paradójicamente el 60% del cuerpo de electores. Cf. Ramos Jiménez 2002a p, 391

encaminadas a la transformación de las estructuras de socialización y participación política dentro de la sociedad venezolana, la cual pretende una transformación de aquellas instituciones políticas agotadas en los últimos años, despojándoseles del monopolio y exclusivismo del que una vez disfrutaron. La nueva orientación de la política, señala Ramos Jiménez, apunta hacia la preponderancia de “ejecutivos fuertemente personalizados con marcadas tendencias autoritarias” (Ramos Jiménez, 2001 b).

En las últimas elecciones nacionales del siglo pasado (1993 y 1998), se conforma un gobierno altamente personalizado y extrapartido, constituyéndose una oposición con un marcado contenido antidemocrático, que amenazó con hacer desaparecer a los partidos políticos, desconociendo la competición interpartidista como elemento fundador de la democracia, como también lo hicieron AD y COPEI con el denominado “Pacto de Punto Fijo”. Con los nuevos actores emergentes de vocación popular, irrumpe en el escenario político rostros y prácticas en las que parece predominar “nuevas generaciones” en el liderazgo político. Se trata de un liderazgo enmarcado dentro de lo que se ha denominado “neopopulismo”, el cual “distorsiona el carácter democrático de las fuerzas políticas organizadas como partidos en el gobierno” (Ramos Jiménez, 2001 b).

Desinstitucionalización de los partidos y sistema de partidos en Venezuela

Una realidad indiscutible es que la mayoría de los sistemas de partidos en América Latina (y Venezuela no tiene porque ser necesariamente la excepción) no están consolidados, sino que la característica más acusada de los mismos es su inestabilidad, en tanto aparecen y desaparecen partidos y el voto oscila de forma importante de elección en elección en la década de los años noventa y posterior a esta. Un factor importante a destacar viene dado por la relación entre institucionalización de los sistemas de partidos y la consolidación democrática esgrimida por Scott Mainwaring y Thimoty Scully (1995) quienes establecen como hipótesis que la diferencia crítica entre los sistemas de partidos reside en si un sistema competitivo se halla o no institucionalizado.

Existen marcadas diferencias en cuanto al grado de institucionalización de los sistemas de partidos latinoamericanos. La institucionalización de un sistema de partidos es una parte importante del proceso de consolidación democrática. Por institucionalización se refieren a un proceso a través del cual se afianza y se da a conocer efectivamente una práctica u organización, que puede no ser universalmente aceptada. Igualmente, Mainwaring y Scully desarrollan en su propuesta la relación existente entre consolidación de un sistema democrático e institucionalización del sistema de partidos, de manera que se requieren niveles bajos de mutación del mismo. Quizás la comparación entre ambas visiones no sea pertinente en tanto una se refiere a sistemas democráticos consolidados mientras la otra afecta a sistemas democráticos todavía no definitivamente institucionalizados. En este sentido, podría argumentarse que una primera necesidad de todo sistema de partidos es la institucionalización o la congelación de una estructura determinada de clivajes, tal como ha sucedido en la mayor parte de los países europeos. Sin embargo, es a la vez evidente que un sistema de partidos no resultará funcional a la calidad de la democracia si no realiza un esfuerzo importante de adaptación a los cambios sociales y si no establece unos vínculos de identificación partidista importantes con sectores más o menos numerosos de la población. Con el fin de ofrecer algún dato que nos permita indicar cual de las dos opciones puede ser más funcional para el funcionamiento democrático en América Latina, hemos trabajado con dos grupos de indicadores. El primero será el relativo a los índices de volatilidad de las tres últimas elecciones (por término medio) en Venezuela. Con este índice intentaremos medir el grado en el cual resulta aceptable el cambio del sistema de partidos. Para contrastar en qué existe una necesidad entre el sistema de partidos en Venezuela de adaptarse a los cambios sociales de acuerdo a las diferentes caracterizaciones de relación entre sistemas de partidos y transformaciones sociales.

Asistimos indudablemente en toda la década de los noventa y los primeros años del nuevo milenio en Venezuela, a un proceso sostenido de desinstitu-

cionalización, caracterizado por la pérdida de centralidad y protagonismo de los partidos políticos tradicionales (AD y COPEI principalmente), aunado a su merma como organizaciones políticas y su capital político – electoral, es decir tendríamos la presencia de inestabilidad electoral; menor penetración social en la base social de los partidos tradicionales venezolanos; pérdida de legitimidad tanto de los partidos políticos como de la clase política, junto al deterioro de su nivel de solidez organizativa como rasgos definitorios de los partidos y del sistema de partidos (Mainwaring & Scully, 2005; Molina, 2004; Maingón, 2002; Lalander, 2004; Ramos Jiménez, 2002; 2001 a&b; Rivas Leone, 2002 a&b). De tal manera que en el caso venezolano aplicando esa tipología bien pudiéramos señalar que estamos en presencia de un sistema de partidos definido

como débilmente institucionalizado, con alta volatilidad electoral a partir de finales de los noventa afectando la participación. (Véase Tabla N° 3).

Es decir una de las explicaciones tentativas para explicar el proceso de desinstitucionalización partidista que registramos en Venezuela a partir de los noventa vendría dado o enmarcado dentro de un proceso de desalineamiento partidista, erosión de las lealtades y alta volatilidad (Molina, 2004; Lalander, 2004). En ese mismo orden de ideas asumiríamos que el proceso de institucionalización y desinstitucionalización de los partidos y del sistema de partidos no es lineal, en el inciden múltiples como el nivel de socialización, afiliación, fortaleza de las organizaciones, eficiencia de la gestión, entre otros que determinan la estabilidad e inestabilidad de los partidos, la institucionalización o desinstitucionalización de los mismos y sus divisiones. La erosión de las lealtades se gesta en parte cuando el sistema político venezolano a través de sus partidos comenzó a dejar de distribuir beneficios materiales y simbólicos en forma generalizada, cuestión que limitó la capacidad tradicional de movilización de parte de los partidos y de la dirigencia o establishment de AD y COPEI, responsables de la situación de deterioro de los estándares de vida, empleo, educación, salud y demás.

En teoría al menos, la volatilidad de los anclajes partidarios y la búsqueda de alternativas a la oferta de los partidos establecidos pueden facilitar la adaptación del sistema político a la nueva configuración social de intereses y demandas. (Véase Tabla N° 4). Es bastante esperable que un cambio radical del modelo económico exija una transformación del sistema de partidos, lo que puede traducirse en cambios en los partidos existentes o en la aparición de otros nuevos que den expresión a los intereses y grupos que no se sienten representados por aquéllos. De hecho, la aparición de tales partidos puede ser un factor para la recuperación de la confianza en la representación democrática. Una mayor competencia electoral puede acelerar además la adaptación de los partidos tradicionales, independientemente de que los nuevos partidos se consoliden o no, y por tanto puede tener consecuencias positivas.

Tabla N° 3
Rasgos del Sistema de Partidos en Venezuela 1958-2005

| Sistema de partidos 1958 – 1988 | Sistema de partidos 1993 – 2005 |
|---|--|
| Baja Volatilidad Electoral | Alta Volatilidad Pectoral |
| Alta Identificación Partidista - Partidaria | Baja Identificación Partidista -Partidaria |
| Agregación – Articulación y Representación de Intereses Generales | Agregación – Articulación Representación de Intereses Particulares |
| Partidocracia | Débil Partidización |
| Participación | Abstencionismo |
| Politización | Despolitización |
| Partidismo | Personalismo |
| Reconocimiento Constitucional | No Reconocimiento Consti- tucional |
| Liderazgo Institucional | Liderazgo Personal (Caudil- lismo) |
| Estabilidad – Centralización | Inestabilidad – Descentrali- zación |
| Sistema de Partido Institucio- nalizado | Sistema de Partido Desinsti- tucionalizado |
| Bipartidismo Estable | Multipartidismo Inestable |
| Liderazgo y Actores Tradi- cionales | Nuevos Liderazgos - Actores Emergentes |
| Menor Competencia Inter e Intrapartidista | Mayor Competencia Inter e Intrapartidista |

Fuente: Elaboración Propia, Rivas Leone 2005

Tabla N° 4
Volatilidad y n° efectivo de partidos políticos

| | Volatilidad | Electoral | N° Efectivo | De Partidos |
|------|-------------|-----------|-------------|-------------|
| Año | Presidente | Congreso | Ne | Np |
| 1973 | 13.66 | 14.03 | 3.37 | 2.73 |
| 1978 | 14.13 | 18.02 | 3.15 | 2.66 |
| 1983 | 17.03 | 15.97 | 3.00 | 2.43 |
| 1988 | 9.33 | 13.75 | 3.41 | 2.86 |
| 1993 | 49.15 | 37.10 | 5.71 | 4.83 |
| 1998 | 75.03 | 41.01 | 3.80 | 7.60 |

Fuentes: CNE; Molina 2004.

De la misma forma, la disminución de la identificación política podría suponer el auge de un nuevo tipo de elector, más informado y exigente, que decidiría su voto racionalmente a la vista de la oferta de los partidos, y al que llevaría a participar el deseo de afirmar su competencia política y la efectividad de su voto, lo que constituiría una segunda alternativa expresiva al voto de reafirmación de la identificación partidaria. Pero parece lógico suponer que este nuevo tipo de elector se dará sobre todo en aquellas capas sociales de niveles culturales medios y altos, que tengan fácil acceso a la información política, y el interés y los recursos suficientes para recopilarla y analizarla antes de decidir.

La construcción de sistemas institucionalizados de partidos en Venezuela nos parece un imperativo y el principal desafío de la democracia representativa y para lograr en ese mismo orden de ideas un gobierno estable y efectivo. Frente al intento de sustituir el modelo de democracia representativa por un supuesto modelo de “democracia participativa y protagónica” promovido por el presidente Chávez y el chavismo, modelo este que supone sustituir la mediación partidista entre el Estado y la sociedad por una relación personalista directa entre las masas y el caudillo, el modelo de distribución clientelar de la renta petrolera y el sesgo populista se mantiene intacto. De tal manera que plantear la revalorización y reinstitucionalización de los partidos y del sistema de partidos respectivamente, constituye aparte de un tarea inaplazable, una labor que requerirá tiempo, por lo menos en lo que a Venezuela

refiere. Plantear entonces una recuperación de la forma partido implica revalorizar su papel como organización burocrática, socializadora, de gobierno y oposición, frente al estado de desprestigio y frente a la creciente personalización del poder que observamos en los países andinos en detrimento de la propia institucionalidad de los partidos y de la democracia representativa respectivamente.

Conclusiones

Como proceso del cambio político, el colapso del sistema de partidos significa la desaparición casi total y el reemplazo de un sistema de partidos dominante entre dos elecciones generales. Venezuela muestra precisamente un cambio, declive, deshuelo o descongelamiento hablan otros, en relación a la composición de los partidos y del sistema de partidos. En relación a Venezuela no nos cabe la menor duda que el sistema de partidos ha experimentado cambios apreciables en la última década y media como consecuencia de la descentralización iniciada en 1989 y naturalmente, factores de orden interno, funcional e institucional en el seno de los partidos como principales factores explicativo del agotamiento, crisis y posterior cambio de forma moderada en 1993 y forma acentuada en 1998. No olvidando por supuesto el desplome de los partidos en el ámbito local de forma continúa en las elecciones regionales desde 1995 hasta el 2005.

Ante el agotamiento y declive de los actores colectivos en Venezuela, emerge una nueva forma de hacer política contraria a la práctica partidista,

que no cree en la indispensabilidad de los partidos, de la clase política y la alternabilidad en el poder como fuente de orden y estabilidad democrática. Sin embargo, el avance de esta política no institucionalizada no ha favorecido en ningún aspecto la participación de los ciudadanos por igual, ni la representación del interés general.

Nuestro abordaje y análisis del fenómeno partidista en Venezuela y del sistema de partidos respectivamente, deja claro que este último asume una serie de facetas y etapas, de tal manera que el sistema de partidos fundado a partir de la transición pos-autoritaria de 1958, difiere del sistema de partidos consolidado en los setenta y ochenta, y más aún del actual que exhibe entre otros rasgos: débil institucionalización, escasa identificación partidista, alta volatilidad electoral, baja legitimidad, débil organización, un liderazgo personalizado y no colectivo e institucional a partir de 1993 y acentuado en 1998 entre otros.

La realidad nos induce a pensar que se requieren nuevas formas organizacionales que modifiquen las estructuras, la participación y el discurso de los partidos a fin de que recuperen el estatus de representación política y de mediación entre el Estado y la sociedad hoy disminuido. Se demanda una organización y partidos más abiertos a los ciudadanos, menos preocupados por demostrar qué tan distintos son del resto y más comprometidos con un proyecto social y cívico. La nueva clase dirigente resultante de las elecciones de 1998 y comicios siguientes compuesta por gobernadores, diputados, alcaldes y demás, salvo honrosas excepciones no parece estar conformada por políticos capaces y eficientes, necesarios para ejercer el control y dirección del Estado, ni mucho menos para revalorizar las funciones que le son encomendadas como actores principales de la democracia, en otras palabras, no han cumplido el rol y funciones básicas que le corresponde a toda estructura de gobierno, viciando aún más el sistema democrático.

Es así como el avance de esta política no institucional, caracterizada especialmente por la personalización de la política, ha demostrado ser más nociva para el sistema, por su carácter eminentemente an-

tidemocrático y antipolítico en los países andinos. Por tal motivo, en las democracias actuales, cargadas de incertidumbre, se demanda gobernantes capaces y eficientes para el manejo del entramado institucional, que le devuelvan al ciudadano la confianza en la política institucional, cuestión que exige contar con sólidos partidos políticos como elementos fundamentales de intermediación, canalización de demandas, representación y estabilidad del sistema político.

La disyuntiva venezolana contemporánea no permite avizorar una recuperación rápida de las organizaciones políticas y de la clase política cuestionada respectivamente. Sin embargo, no podemos soslayar la carencia que tenemos en la actualidad de institucionalidad, partidos y relevo generacional calificado en lo referido a la clase política tradicional y emergente. De forma tal que el proceso de desgaste y desinstitucionalización de los partidos tradicionales y la emergencia y consolidación de la personalización de la política y el poder condicionan la salud y buena marcha del sistema y la propia gobernabilidad democrática en manos del oficialismo que ha copado la escena política en todos los niveles y ámbitos.

Referencias

- Cartay, G. (2000), *Política y partidos modernos en Venezuela*. Las nuevas tendencias. Caracas: Fondo Editorial Nacional José Agustín Catalá Editor.
- Consejo Nacional Electoral (1998-2004): www.cne.gov.ve
- Lalander, R. (2004), *Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo*. Institute of Latin American Studies, Stockholm University, Ibero-American Center, University of Helsinki, Hakapaino Oy, Helsinki.
- Lalander, R. (2002), ¿El Suicidio de los elefantes? La descentralización venezolana entre la partidocracia y el chavismo, en A. Ramos Jiménez (ed.), *La transición venezolana: Aproximación al fenómeno Chávez*. Pp. 195-240. Mérida, Venezuela. Centro de Investigaciones de Política Comparada – Universidad de Los Andes.
- Madueño, L. (2002), 'El populismo quilístico en Venezuela. La satisfacción de los deseos y la mentalidad orgiástica'. En A. Ramos Jiménez (ed.), *La transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, Centro de Investigaciones de Política Comparada – CIPCOM –, Universidad de los Andes, Producciones Karól C.A., Mérida.
- Madueño, L. (1999), *Sociología política de la cultura*. Centro de Investigaciones de Política Comparada/CIPCOM, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.
- Maingon, T. (2002), "'La sentencia del desastre" en Venezuela.' En M. Cavarozzi y J. A. Medina (comp.), *El asedio a la política. Los partidos políticos latinoamericanos en la era neoliberal*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung – Homo Sapiens. Pp. 411 – 421.
- Mainwaring, S. y T. Scully (eds.), (1995) *Building democratic institutions party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Molina, J. E. (2004), 'Partidos y sistemas de partidos en la evolución política venezolana: La desinstitucionalización y sus consecuencias'. En J. E. Molina y Á. Álvarez (eds.), *Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI*. Pp. 9 – 55. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Penfold-Becerra, M. (2000), El colapso del sistema de partidos en Venezuela: Explicación de una muerte anunciada, Paper, Congreso de LASA, Miami.
- Ramos Jiménez, A. (2002), 'Partidos y sistemas de partidos en Venezuela'. En M. Cavarozzi y J. A. Medina (comp.), *El asedio a la política. Los partidos políticos latinoamericanos en la era neoliberal*. Pp. 381 – 409. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung – Homo Sapiens.
- Ramos Jiménez, A. (2001a), *Los partidos políticos latinoamericanos. Un estudio comparativo*. Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada. Universidad de Los Andes
- Ramos Jiménez, A. (2001b), 'Viejo y nuevo: Partidos y sistema de partidos en las democracias andinas' *Nueva Sociedad*. N° 173 Mayo – Junio. Caracas. Pp 65 – 75.
- Rivas Leone, J. A. (2005), 'Desventuras de Neopopulismo' *Metapolítica. Revista Bimestral de Teoría y Ciencia de la Política*. N° 44. Noviembre – Diciembre. México: Centro de Estudios de Política Comparada – UNAM. Pp. 69 – 77.
- Rivas Leone, J. A. (2002a), 'El desmantelamiento institucional de los partidos en Venezuela 1990 – 2000' *Revista de Estudios Políticos*. N° 118 Octubre – Diciembre. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. PP. 181 – 196.
- Rivas Leone, J. A. (2002b), *Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela*. Working Papers N° 202. Barcelona – España: Institut de Ciències Polítiques i Socials – Universidad Autònoma de Barcelona.